

# UNA MIRADA A LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y MUNICIPALES 2018

Cada vez que se habla de elecciones se hace un énfasis equivocado en la importancia que estos procesos democráticos tienen en los políticos, cuando lo que se debe hacer es recordar que este esfuerzo es para fortalecer el poder de los ciudadanos.

En un proceso largo y marcado por la carrera a las elecciones presidenciales, nuestra lectura de lo que sucedió en el camino y durante el 4 de marzo es la siguiente:

1. La apatía ciudadana de cara a las elecciones es el primer elemento a destacar. Un bajo nivel de participación es un mensaje claro a la clase política de que lo que están haciendo no satisface las exigencias de la ciudadanía. Con un aproximado del 45.6% (Fuente LPG ) de participación, significa un reto, especialmente para las organizaciones de la sociedad civil, motivar a los ciudadanos a ejercer su poder y participar activamente para demostrar a los políticos que los soberanos somos los que votamos.

2. El segundo punto de análisis es el falso abanderamiento de algunos políticos sobre el voto nulo. Sin dejar de lado que el voto nulo fue un actor en las elecciones, lo claro es que no responde a ningún liderazgo mesiánico, sino más bien a la apatía y descontento de los ciudadanos. El punto más relevante es el peligro que representa para la democracia representativa que un actor esté llamando y haciendo esfuerzos para desestabilizar la herramienta más importante de los ciudadanos en las elecciones.

Toca hacer un llamado a la institucionalidad para que se defiendan de esfuerzos por desestabilizar los grandes avances que hemos logrado como país desde que empezamos el camino democrático.

3. El gran reto lo tiene la institucionalidad. Que el Tribunal Supremo Electoral, como ente garante de la transparencia del proceso, haya quedado en descrédito, con serias dudas en la transparencia y eficiencia del proceso electoral, es algo que consideramos se debe corregir de inmediato, especialmente cuando tenemos a las puertas las elecciones presidenciales del 2019. El ente colegiado no se puede permitir de nuevo, bajo ninguna circunstancia, contrataciones de empresas que no demuestren seriedad, eficiencia y sobre todo un respaldo comprobado de casos de éxito.

Además, debe ejercer efectivamente su acción contra campañas adelantadas, no avalar de nuevo entregar dinero a partidos políticos contrariando la sentencias de la Sala de Constitucional y ejercer una supervisión exhaustiva del financiamiento de los partidos políticos.

4. Respecto a la funcionalidad de las Juntas Receptoras de Votos, que aparentemente funcionaron bastante ordenadas y no se tuvo el caos que se había previsto, creemos que hay grandes tareas pendientes, como por ejemplo la despartidización de las JRV que parece no fue tal y levantó muchas sospechas debido a que muchas de las personas que fueron designadas para formar parte de las mismas, y que se capacitaron, llegaron el 4 de marzo a los centros de votación y no pudieron participar porque el TSE completó los listados con propuestas hechas por los partidos políticos. Es necesario que el Tribunal Supremo Electoral desarrolle un proceso transparente, anticipado y ordenado para la selección y capacitación de los ciudadanos que conformarán los organismos electorales. Como sociedad civil creemos que podemos ser un elemento de soporte y apoyo para desarrollar efectivamente este proceso.

5. Los resultados de las elecciones, a pesar de la poca participación ciudadana, son claves, son la muestra de la voz ciudadana respecto al trabajo que realizan los políticos de turno. La pérdida tan abrumadora de diputados del FMLN es en esencia un voto de castigo combinado con el ausentismo que le dice de manera contundente al partido de Gobierno que sus políticas públicas y su actuar no son bien vistos por los salvadoreños. Más importante es que ARENA no debe interpretar estos resultados como una victoria segura en 2019 ya que habrá otros actores que competirán en las presidenciales. Como resultado interesante de estas elecciones es que la legislatura 2018-2021 contará con un diputado no partidario por primera vez.

6. Por último, el sexto elemento es que el conteo final está dando una lección de cómo funciona la política salvadoreña: las elecciones no acaban hasta que finaliza el conteo de votos. Dicho proceso ha sido marcado por un “error humano” en la transmisión de datos que daba resultados que hacían creer que el voto cruzado había dejado fuera a muchos candidatos cuestionados por diversas razones.

Sin embargo, durante el conteo preliminar todo cambió. Posteriormente, hemos presenciado un conteo final caracterizado por la falta de transparencia y lentitud, tanto que ha tardado un mes en cerrarse.

Todo lo anterior plantea un escenario complejo para las elecciones 2019, pero sobre todo exige plantear una reforma profunda al sistema electoral para que se mejore la representación de los ciudadanos en la Asamblea Legislativa modificando las circunscripciones para elegir por distritos más pequeños.

Por otro lado, revive la necesidad de separar las funciones jurisdiccionales y administrativas del Tribunal Supremo Electoral, así como su capacidad para fiscalizar a los partidos políticos. Sin ello, la credibilidad en las instituciones y en la democracia se va a pique y podríamos terminar en elecciones movidas únicamente por el miedo a que lleguen líderes populistas.

El verdadero poder lo tenemos los ciudadanos, pero solo podemos hacerlo efectivo movilizándonos masivamente a votar el día de las elecciones.